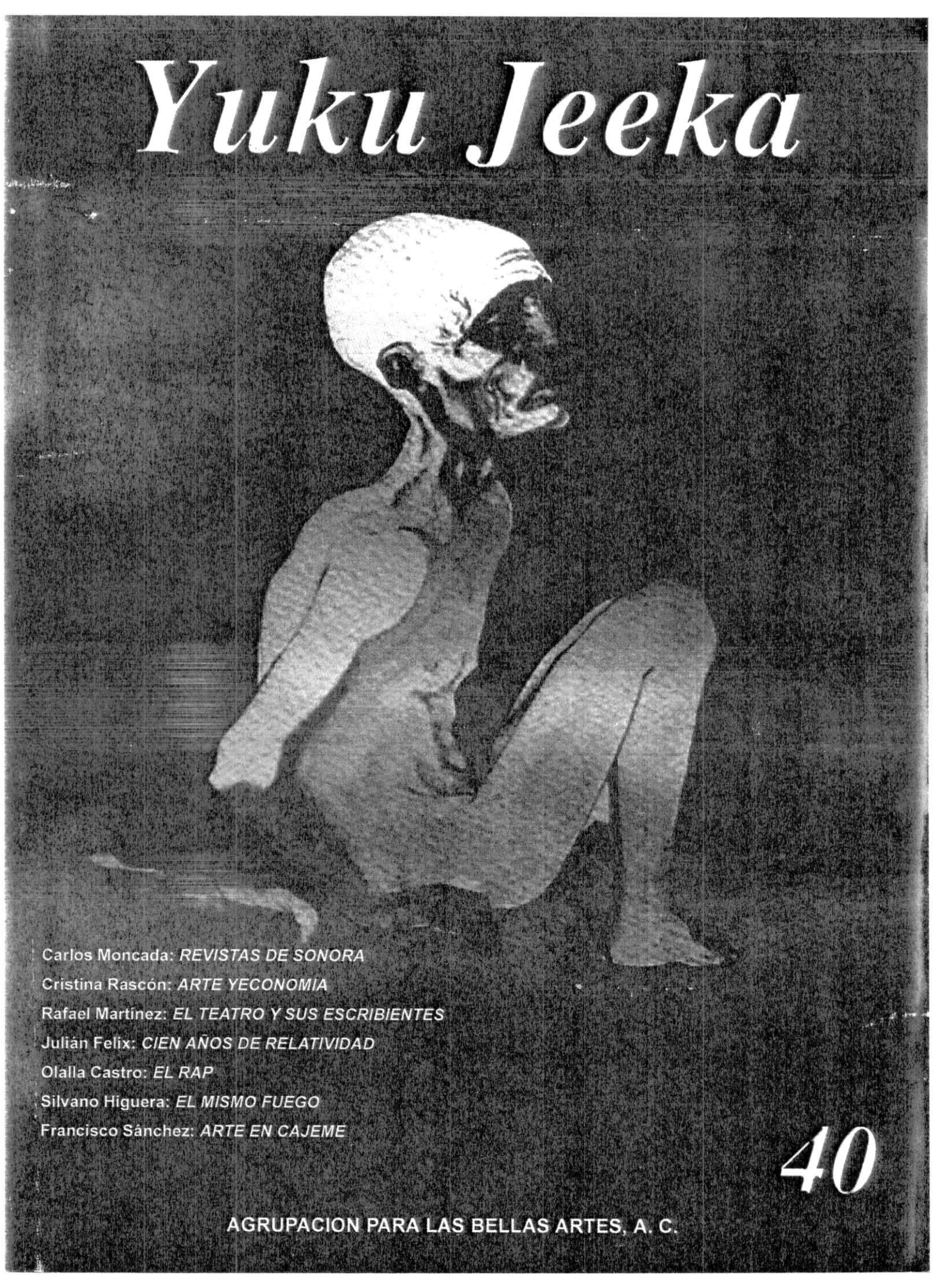
Yuku Jeeka



Carlos Moncada: *REVISTAS DE SONORA*

Cristina Rascón: *ARTE YECONOMIA*

Rafael Martínez: *EL TEATRO Y SUS ESCRIBIENTES*

Julián Felix: *CIEN AÑOS DE RELATIVIDAD*

Olalla Castro: *EL RAP*

Silvano Higuera: *EL MISMO FUEGO*

Francisco Sánchez: *ARTE EN CAJEME*

40

AGRUPACION PARA LAS BELLAS ARTES, A. C.

Aunque usted no lo crea

el ARTE también da para VIVIR

Por Cristina Rascón Castro

No es imposible generar ingresos en el medio artístico. Tampoco es una inversión sin retorno. El arte brinda inyección al motor económico del país. Pero hace falta una sistematización en la investigación económica cultural, estadísticas especializadas y análisis financieros y econométricos, así como un nuevo diseño de política cultural con interacción entre el artista, el gobierno, el sector privado y la comunidad. Guillermo Samperio y otras personalidades del medio comentan el rol de cada uno de dichos sectores.

Arte y economía: ¿Agua y aceite?

Diversos estudios de la UNESCO analizan la relación entre el arte y la productividad, así como sus efectos en la innovación (de cualquier tipo). Una actividad artística puede encauzar al individuo a desarrollar una capacidad creativa aplicable tanto en el arte como en la ciencia, en actividades que necesiten una toma de decisiones, diseño, planeación, investigación o imaginación.

Así, pues, economistas culturales sugieren que el arte debe ser parte del currículo oficial de las escuelas primarias y que hasta los gobernantes deberían practicar o haber practicado alguna de las bellas artes para su mejor desempeño creativo en la asignación de recursos.

Samperio y su empresa Adhocic de Ingeniería Cultural ofrecen un curso de capacitación para empleados que se llama Escritura Creativa. "No sólo se trabaja en escritura y lecturas, sino que se trabaja en equipo, con ejercicios que despiertan la imaginación. Los empleados sienten que el beneficio es para ellos. Y al aplicar sus efectos en su trabajo, la empresa también resulta beneficiada". La creatividad es en el modelo económico el A de la tecnología, el cómo producir más con una cantidad limitada de recursos. Así, el desarrollo económico brotará de las nuevas ideas y éstas nacerán de una generación donde el arte fue parte de su preparación básica.

¿"Músico, poeta y loco" o "empresario cultural"?

¿Qué hay del mito (o realidad) de que las artes no producen beneficios pecuniarios? Según la economía cultural los beneficios de una obra de teatro, por ejemplo, no se pueden contabilizar sólo por la ganancia en entradas versus el costo de montaje.

Es necesario analizar también las externalidades del evento, así como los empleos y ganancias que se producen indirectamente, es decir, derivado de ese evento. Un ejemplo puede ser el ingreso de la imprenta que haga los programas, la atracción del turismo cultural y su beneficio en hoteles y taxis, entre otros.

Acerca de la autosuficiencia de un proyecto cultural, Rodrigo Solís, poeta-performer, dice que sí se puede vivir del arte, pero que eso no es inmediato, se necesita tiempo en el área y además se debe estar consciente del factor riesgo: "Sí funciona, sí puedes vivir de poeta. Pero siempre bajo la incertidumbre. Aunque recibir un cheque quincenal es también una ilusión, algo que te calma la angustia...".

Sin embargo, la visión del artista no es en su génesis la de un proyecto financiero. "Yo lo que hago es escribir. Nunca lo he visto como empresa o como intercambio de mercancía. Me presento donde hay movimientos sociales con los que estoy de acuerdo. Voy solidariamente y ellos solidariamente me compran libros. Más allá del intercambio de mercancía, es intercambio de solidaridad".

Esta visión puede ser un elemento clave en las ecuaciones de producción cultural, ya que antes que la ambición de las ganancias, está la ambición espiritual del artista. Respetando esa visión (es decir, incluyéndola en un modelo económico y de políticas públicas) habrá una mejor proyección financiera de los proyectos artísticos, donde las metas financieras sean realistas y de acorde no sólo a lo invertido, sino a las expectativas.

De igual forma, satisfaciendo todos los determinantes de la demanda, el mercado se ampliaría.

"Los jóvenes sí compran revistas – comenta Iván Ballesteros, editor de El Portal (revista literaria de alumnos de la UNISON) – pero claro, hay que meter de esto (señala desnudos en la portada) y algo de la letra de moda, la pop, mezclado con buena literatura".

¿Quién debe invertir en el arte?

Países avanzados como Estados Unidos y Bélgica centran su

inversión en investigación y desarrollo en el sector privado. De igual forma, el arte no es un mercado centralizado.

En Nueva York y Nueva Orleáns se han formado clusters de producción artística que son el motor principal de su economía. Modelos como el de Colombia (con el mayor número de libros, periódicos y revistas publicados y exportados por país en Latinoamérica), se basan más en el estado. Japón, uno de los países con más lectores en el mundo, se caracteriza por una gigantesca actividad editorial privada, donde un libro cuesta la mitad del salario mínimo por hora. ¿Y en México? ¿Qué modelo seguir?

"El arte no es un artículo de lujo. No sólo hay escritores y pintores, sino también cirqueros, corridos, grupos musicales: todos los que tienen formas de manifestación estética. La función del artista es sublimar los estados de alivio, depresivos, de confusión. Si no existiera el arte ni los Tigres del norte la gente moriría de tristeza. Se quintuplicaría el número de suicidios y la drogadicción. El arte provoca un ahorro en gasto social", sugiere Samperio.

O dicho en teoría económica: el producir arte genera un costo de oportunidad, una reducción en la inversión en otros rubros. Pero de no producir arte, la demanda por otro rubros sociales se incrementaría demasiado (y por tanto el gasto en esas áreas), además de una serie de externalidades cuantitativas negativas (desempleo), así como cualitativas (disminución de innovaciones, pérdida de identidad nacional que refuerza prácticas desleales) y en general una disminución del bienestar social que se goza actualmente.

Rodrigo Solís menciona que cuando el arte no se considera una actividad productiva, se recarga en el estado. "Es que nadie gana por publicar sino por becas y apoyos, es la forma en que la mayoría de los escritores perciben ingresos".

Según Samperio son la inversión privada y el apoyo decidido del sector educativo local los que tienen las llaves para abrir una puerta nueva y sustentable al quehacer artístico. "Una capacitación a maestros de secundaria para encauzar a los jóvenes a una actividad artística y a la apreciación de las bellas artes sin duda abriría los mercados y la demanda por productos culturales. De igual forma, proyectos bien planeados con mercadotecnia, en las revistas y en el radio, generarían un aumento en los ingresos del arte".

Economía y cultura en México

"Hay que exportar nuestra letra. Si se planta un proyecto por quinquenio, al rato se puede convertir en regional, es decir, expandirlo hacia otros estados, sin necesidad de pasar por el DF y exportar a EU y Asia, que es donde están interesados; sobre todo la comunidad hispana de Norteamérica", comenta Samperio, centrando una posibilidad para la literatura del noroeste del país. "Hace falta una Escuela de Altos Estudios de Arte, en donde el profesorado sea más bien un grupo de asesores. Y la persona aceptada (por proyecto, currículum y demostración de calidad) va a concluir su proyecto, pero asesorado, no con enseñanza impuesta. En Venezuela existe (fuera de Caracas), con artes plásticas y letras". Así pues, el rol de la educación en el arte es vital, pero, una vez más, no necesaria y únicamente la educación pública, sino la educación como un sector integrado por sectores públicos y privados, nacionales y locales. Hace falta modelos de integración horizontal y de un apoyo decidido de la comunidad en que se desarrollan. Sobre todo en el norte del país.

Sonora está por debajo del promedio nacional en el número de salas de lecturas, museos y librerías. El municipio de la república que más habitantes tiene por biblioteca es Nogales, con 160 000, cuando el promedio es de 17 000. ¿No debiera la frontera estar mejor equipada?

Así mismo, urge una revisión en los planes de estudios de las carreras cortas y de las licenciaturas en el área artística, en todos los estados. Rossy Vázquez, alumna destacada de la escuela de artes visuales del ITSON (Instituto Tecnológico de Sonora), explica: "A nosotros nunca nos enseñaron economía ni contabilidad ni administración en la universidad. La verdad no sé en cuánto vender mis cuadros, me pongo nerviosa cuando alguien quiere comprarlos y mejor los regalo". Sin duda, la profundización de estudios de economía cultural y su aplicación en el sector educativo, empresarial y de planeación de finanzas en entidades artísticas y culturales nos encauzaría hacia una exitosa planeación y recaudación de recursos. Después de todo, el arte también es negocio.

Fuentes:

Heilburn y M. Gray: *The Economics of Art and Culture*, Cambridge University Press, USA 2001.

Grampp: *Pricing the priceless: art, artists and economics*. Basic Books Inc, USA 1989.

www.unesco.org

Atlas de infraestructura cultural de México, CONACULTA 2003.

* Opiniones recolectadas durante el encuentro hispanoamericano de escritores "Horas de Junio", los días 3, 4, y 5 de Junio del 2004, en Hermosillo, Sonora.

Cristina Rascón. Economista, traductora, Maestra en Política Pública por la Universidad de Osaka.